



El escritor Maxim Ósipov, autor de 'Piedra, papel, tijera', en Moscú. SERGEI ILNITSKY

«En lugar de disminuir, la herencia soviética aumenta»

El escritor ruso Maxim Ósipov retrata la permanente sombra de la represión en el libro de relatos 'Piedra, papel, tijera'

DOMÉNICO CHIAPPE

MADRID. A finales de los años cuarenta, en tiempos de la Guerra Fría, el escritor John Steinbeck y el fotógrafo Robert Capa viajaron a la Unión Soviética con la pretensión de contar cómo eran los que habitaban aquella región del planeta. Fracasaron. Las autoridades cercenaron su libertad de movimientos y les hicieron un tour propagandista por los campos ucra-

nianos. Varias décadas después los ecos de esa cotidianidad rusa llegan a los lectores occidentales gracias a las traducciones de escritores como Serguéi Nósov o Serguéi Dovlatov, con mirada irónica a la vez que costumbrista. Una de las voces que retrata ese microcosmos y la humanidad de la Rusia actual es la de Maxim Ósipov. En 'Piedra, papel, tijera' (Libros del Asteroide), el volumen de relatos de este narrador nacido en 1967, se reúnen nueve cuentos que ensamblan una mirada actual a una cultura y un estilo de vida que sobrevive a la era soviética con una fuerte herencia de aquellos años.

Los personajes no están inmersos en una gran guerra, como los

conmovedores sujetos de Grossman ni están encerrados en un 'gulag', como los de Solzhenitsyn, pero sí viven en un clima de sostenida represión. Existe miedo a la disidencia, se teme al poder de antiguos burócratas, se convive con exagentes de la KGB o con esbirros a los que temer en pleno siglo XXI. En su ficción, Ósipov se muestra crítico: «Hay autores que piensan que tienen que decir algo a la gente y escriben, y otros que buscan contar lo que realmente sucede. Yo pertenezco a ese segundo grupo».

Para ese objetivo se vale de personajes bien contruidos, como la cantinera Ksenia, que conoce los vericuetos de la burocracia y el poder de una pequeña población

veraniega (en el cuento que da nombre al libro); el guionista Andréi, que teme que sus opiniones le conduzcan a los calabozos (en 'Fantasía'); y Elizaveta, que secunda el cínico petitorio de su padre, un espía que trabajó en Alemania ('En el Spree'). Aunque sin la polifonía ni la profundidad psicológica de los maestros rusos, los relatos de Ósipov contienen tramas sólidas, pero lo mejor se encuentra entre líneas. Y en los silencios.

La herencia soviética perdura. «Hay una gran sombra, sí, absolutamente», reconoce Ósipov, de visita en España recientemente. «El legado del régimen soviético, desafortunadamente, es muy grande, y lo más triste es que crece, en lugar de ser analizado y, en muchos aspectos, condenado, como

Los personas viven en un clima de sostenida represión, con miedo a la disidencia y bajo el poder de la burocracia

se hizo en Alemania. Por ejemplo, se clausuró la organización Memorial (fundada por nobel Andréi Sájarov, declarándola «agente extranjero»). Esta ONG trabajaba en la recuperación de hechos que verdaderamente ocurrieron, y hacía un buen trabajo. Entre los jóvenes, además, muchos hablan sobre cuán maravilloso, glorioso y poderoso fue el régimen soviético. Entonces, en lugar de disminuir la herencia de la Unión Soviética, aumenta».

¿Son los elementos represivos de Putin similares a los de aquella época? «La represión ahora es muy diferente en muchos sentidos», dice el autor, que cita a Tólstoi, Pushkin o Mandelstam en sus textos. «El soviético, además, también varió por etapas. En los años treinta fue cruento y hubo represiones masivas. Pero en estos días tenemos unos 700 presos políticos, que es más de lo que teníamos antes del final de la era soviética, a mediados de los ochenta. Las razones y las formas en que las personas son llevadas a prisión también difieren. Pero existe y está creciendo ahora, por lo que es difícil ver qué sucederá en los próximos meses».

Médico de profesión, a tiempo parcial en un hospital en las afueras de Moscú, y escritor vocacional, Ósipov deja que su trabajo diario permee en su ficción. «Uso muchas historias y episodios de mi experiencia médica», ratifica, quien busca el equilibrio entre ambos oficios, el de doctor y el de escritor. «No soy el tipo de autor que escribe todos los días. Sin embargo, cuando tengo una idea y siento que es el momento, me siento a trabajar. Me olvido de todo. Es como una adicción. No paro hasta que termino».

Mientras en el tablero geopolítico Rusia moviliza sus fuerzas militares, ¿cómo se percibe su relación con la Unión Europea? «Rusia debe considerarse uno de los países de Europa del Este, aunque sea muy grande. No obstante, las personas que ahora están en el poder lo ven de otra manera», opina Ósipov, que asegura que escribe con libertad. «Trato de ser libre. Libre de opresión política, de prejuicio, de la tradición. Puede traer dificultades, como a todo escritor. Pero me siento libre de escribir». ¿Cree que hay posibilidades de guerra? «Sí, creo que sí».

'La soledad del corredor de fondo' abre hoy el ciclo de cine deportivo en el Estadio

EL CORREO

VITORIA. Fundación Estadio inaugura hoy un ciclo de cuatro películas sobre temática deportiva con 'La soledad del corredor de fondo', una producción británica de 1962 dirigida por Tony Richardson. Las cuatro sesiones, previstas para hoy y los días 2, 9

y 16 de febrero, se desarrollarán en la sede del complejo del Paseo de Cervantes desde las 18.00 horas, con entrada libre hasta completar aforo. El objetivo de la iniciativa consiste en unir cine y deporte, una constante en los ciclos de la Fundación Estadio. El interés no consiste solo en las películas seleccionadas sino en las

tertulias posteriores. En ellas participarán expertos en cine como Ainhoa Urgoitia, Aitor López de Aberásturi, Sonia Estévez y Diego H. Kataryniuk y los exdeportistas Ramón Francho, Jon Imano Martín, Eduardo López de Calle y Javier Ruiz Arcaute.

En 'La soledad del corredor de fondo' se narra la historia de Co-

lin Smith, un joven que acaba en un reformatorio por robar en una panadería. Una vez allí empieza a correr y gracias a sus cualidades gana puestos en la institución penitenciaria. Durante sus entrenamientos reflexiona sobre su vida anterior y empieza a comprender que se encuentra en una situación privilegiada.

En el debate posterior, Ainhoa Urgoitia realizará los comentarios desde el punto de vista cinematográfico. Estudió Derecho, pero tanto le tiraba el séptimo arte que acabó escribiendo cor-

tos hasta formar su propia productora y ser jurado en diversos certámenes como Zinegoak. Los comentarios en la parte deportiva correrán a cargo del luchador Ramón Francho, salmantino afincado en Vitoria que atesora tres mundiales en jiu jitsu. Las intervenciones estarán moderadas por Aitor López de Aberásturi.

El día 2 de febrero se ofrecerá la película 'El color del dinero', de Martin Scorsese; el día 9, 'Fútbol', de Juan José Campanilla; y el 16, 'Rollerball' de Norman Jewison.